

EL MUNDO	Tirada: 390.904	Sección: Cultura	
	Difusión: 300.297 (O.J.D)	Espacio (Cm_2): 652 Ocupación (%): 74%	
Nacional	Audiencia: 1.051.039	Valor (Ptas.): 2.075.480	
General	(E.G.M)	Valor (Euros): 12.473,89	
Diaria	17/11/2003	Página: 46	Imagen: Si

DAN BROWN

Escritor y profesor universitario

Con una novela sobre los orígenes del cristianismo y sus secretos mejor guardados, este hombre se ha convertido en el último fenómeno editorial en EEUU, con más de un millón y medio de ejemplares vendidos. En España está a punto de lanzarse una segunda edición

«'El Código Da Vinci' se inspira en la caza de tesoros de mi infancia»

MARIA RAMIREZ
Especial para *EL MUNDO*

NUEVA YORK.- ¿Y si el Santo Grial no fuera un simple cáliz de madera ni una copa dorada, sino una mujer? ¿Y si la fuente de la vida eterna fuera María Magdalena? ¿Y si Leonardo da Vinci lo hubiera querido contar a través de sus cuadros? Esta teoría sobre los orígenes del cristianismo, marginada durante siglos, se ha convertido en novela de misterio en las manos de Dan Brown, un profesor universitario que relata el asesinato de un comisario del Louvre en una trama sobre el «gran secreto» de la Iglesia Católica desvelado a través de las obras de Leonardo.

El Código Da Vinci, recién publicado en España por Umbral Editores, que ya prepara una segunda edición de 100.000 ejemplares, lleva más de siete meses entre los cuatro libros más vendidos en la lista del *New York Times*. Es, sin duda, el último fenómeno editorial, con más de un millón y medio de ejemplares vendidos en EEUU, y el hecho se capta en el metro, por la calle, en los periódicos, donde la mirada de la Mona Lisa es la portada más vista.

Las sectas religiosas son el aspecto más polémico del libro, en particular el Opus Dei, acusado de encubrir el «secreto». Aunque en EEUU Brown ha criticado al Opus, no es difícil ahora que su agente se encargue de censurar cualquier pregunta referente al tema.

Pregunta. - ¿De dónde viene su interés por los códigos? Primero en *La Fortaleza Digital*, ahora en *El Código Da Vinci*...

Respuesta. - Mi amor por los códigos empezó cuando era muy jó-

ven. Mi padre es matemático y tiene pasión por los rompecabezas. Por ello, mi infancia estuvo llena de cajas del tesoro, crucigramas, desafíos de palabras, acertijos y, por supuesto, de códigos. Cada día de Navidad por la mañana, mientras la mayoría de los niños encontraban regalos bajo el árbol, yo tenía mapas del tesoro que me llevaban hasta un lugar secreto de nuestra casa donde mis regalos estaban escondidos. Era muy divertido. De hecho, el capítulo 23 del Código está inspirado en mis cajas del tesoro de la infancia.

P.- ¿Cuál es su relación con Sevi-

Yo nunca tendría el valor de hacer todo lo que hace el protagonista de mi novela, dice Brown

lla, ciudad en la que estuvo investigando para escribir este libro?

R.- Todos mis amigos saben que adoro España. Mi primera visita fue cuando tenía 14 años, y los españoles fueron tan cálidos que supe de inmediato que tenía que volver. Lo hice en 1985 y estuve viviendo durante dos años en Sevilla para estudiar en la Universidad. Disfruté tanto de mi estancia allí que 10 años después, situé allí *Fortaleza Digital*, mi primera novela. Hay escenas en el Barrio de Santa Cruz, en el Parque María Luisa y hasta en la Giralda. Recordando mis años en España, hay dos momentos que siempre recuerdo: escuchando saetas duran-

te la Semana Santa y bailando sevillanas en la Feria.

P.- ¿Se identifica con su protagonista, un profesor experto en simbología, arte y religión, como usted?

R.- Robert Langdon es el hombre que me gustaría ser. Aunque tenemos intereses similares en los símbolos, los secretos, los códigos y demás, yo nunca tendría el valor de hacer todo lo que él hace.

P.- ¿Con qué es lo que más ha disfrutado de este libro?

R.- Con la faceta que más disfruto es con la investigación y construir una trama intrincada también se ha convertido en una gran fuente de diversión. Afortunadamente, mi mujer es un maravilloso asistente de investigación y editora, por lo que viajamos juntos a todos esos sitios que describo. Sin duda, el aspecto más difícil de la escritura es seguir motivado durante los dos años que se necesitan para investigar y escribir una novela. Para ello, se necesita mucha concentración... y mucho café con leche! [dice Brown en español].

P.- Algunas de sus disciplinas, como empezar a trabajar a las cuatro de la mañana, parecen un rito...

R.- Uno de los motivos por los que empiezo a trabajar a las cuatro de la mañana es porque no hay distracciones a esa hora, nadie está despierto para molestarte. También escribo tan pronto porque poniendo la escritura como mi primera misión del día, le doy gran importancia simbólica en mi vida, lo que me ayuda a mantenerme motivado.

P.- ¿Cómo lleva un profesor des- conocido un éxito tan repentina?

R.- Saber que millones de personas están disfrutando de este libro



EL MUNDO

Exito popular, buenas críticas y acusaciones de incorrección

NUEVA YORK.- Dan Brown, una mezcla de John Grisham y Umberto Eco, asegura que el entramado de *El Código Da Vinci* se basa en una minuciosa investigación histórica. Sin embargo, la obra, escrita con ritmo de suspense, aunque sin perder de vista la historia del arte y la religión, ha sido acusada de incorrecciones, comenzando por el título, que utiliza Da Vinci como si fuera el apellido de Leonardo, cuando se trata sólo del nombre de su ciudad natal.

Brown defiende su labor exhaustiva de investigación, alabada por la mayoría de las críticas literarias aparecidas hasta ahora. Sin embargo, los eruditos destacan su falta de rigor.

En un artículo de opinión en *The Times*, Bruce Boucher, comisario de arte europeo en el Instituto de Arte de Chicago, contaba en agosto las incorrecciones de una lectura «excentrica, demasiado excentrica» de *La última cena*.

Los detalles sobre la supuesta homosexualidad de Leonardo, la referencia a obras que Brown no describe con exactitud —lienzos cuando es madera, madera cuando es lienzo— incluso al referirse a *La última cena*, pieza central de la novela, son errores más allá de la licencia literaria. «De alguna manera, te das cuenta de que Umberto Eco, el autor de *El nombre de la rosa*, hubiera sido más apto para hacer algo así», escribe ácidamente Boucher.

El público americano, y mucho menos Hollywood, no parecen tener demasiados problemas sobre si la templanza sobre piedra en la iglesia Santa María delle Grazie de Milán está descrita a la perfección.

Sus 16 semanas como el libro más vendido del país ya han animado a las productoras a luchar por los derechos del *Código Da Vinci* para convertirlo en película. Ron Howard, el director y productor de *Una mente maravillosa*, podría ser el artífice.

en tantos países es como un sueño hecho realidad. Pero esto no ha cambiado lo que soy. Tengo la suerte de tener una familia con los pies en la tierra que me recuerda mis raíces cada día. Incluso ahora, sigo sacando la basura, vaciando el lavavajillas y cortando el césped. No quisiera que fuera de otra manera.